Disney
365
cuentos
de
ensueño
ANDY

Disney

365 cuentos de ensueño

LIBROS Disney

© 2021 Disney Enterprises, Inc.
© 2021 Disney Enterprises, Inc. y Pixar Animation Studios
Todos los derechos reservados

101 Dálmatas está basada en el libro *The Hundred and One Dalmatians* de Dodie Smith, publicado por Viking Press.

Materiales y personajes de las películas *Cars* y *Cars 2* © 2021 Disney Enterprises, Inc. y Pixar Animation Studios. Elementos de Disney/Pixar © Disney/Pixar; vehículos subyacentes propiedad de terceras partes: Hudson Hornet, Plymouth Superbird. Pacer y Gremlin son marcas registradas de FCA US LLC; Jeep® y el diseño de la rejilla de Jeep® son marcas registradas de FCA US LLC; marcas de Petty usadas con permiso de Petty Marketing LLC; Mack es una marca registrada de Mack Trucks Inc.; Mercury, Model T y Mustang son marcas registradas de Ford Motor Company; Porsche es una marca registrada de Porsche; la insignia de rango de Sargento se usa con permiso del ejército de los Estados Unidos de América; marcas registradas de Volkswagen, patentes de diseño y copyrights se usan con la aprobación del propietario Volkswagen AG; FIAT, Alfa Romeo y Topolino son marcas registradas de FCA Group Marketing S.p.A.; Corvette y Chevrolet Impala son marcas registradas de General Motors. Fondos inspirados por el Cadillac Ranch de Ant Farm (Lord, Michels y Marquez) © 1974.

Cars Toons © 2021 Disney Enterprises, Inc. y Pixar Animation Studios. Elementos y personajes de la película *Cars*. Copyright de Disney/Pixar © 2006 Disney/Pixar; vehículos subyacentes propiedad de terceras partes: Chevrolet es una marca registrada de General Motors. Mazda Miata es una marca registrada de Ford Motor Company. Fondos inspirados por el Cadillac Ranch de Ant Farm (Lord, Michels y Marquez) © 1974.

Historias de *Little Einsteins* © 2021 Disney Enterprises, Inc. Copyright © 2021 The Baby Einstein Company, LLC. Todos los derechos reservados. El logo de *Little Einsteins* es una marca registrada de The Baby Einstein Company, LLC. Todos los derechos reservados. EINSTEIN y ALBERT EINSTEIN son marcas registradas de The Hebrew University of Jerusalem. www.albert-einstein.org. Todos los derechos reservados.

Tim Burton's The Nightmare Before Christmas, película, historia y personajes de Tim Burton. © 1993 Disney Enterprises, Inc.

Elementos y personajes de la película *Los Rescatadores* © 1977 Disney Enterprises, Inc. Personajes inspirados por los libros de Margery Sharp, *THE RESCUERS* y *MISS BIANCA*, publicados por Little, Brown and Company.

Toy Story, *Toy Story 2* y *Toy Story 3* © 2021 Disney/Pixar. Todos los derechos reservados. MR. POTATO HEAD y MRS. POTATO HEAD son marcas registradas de Hasbro y se usan con permiso. © Hasbro. Todos los derechos reservados. Las marcas Mattel y Fischer-Price se usan con permiso. © Mattel, Inc. Todos los derechos reservados. Slinky® Dog, © Poof-Slinky, LLC. Playskool Portable Baby Monitor® © Hasbro, Inc. Fire Truck® by Little Tikes® and Toddle Tots® by Little Tikes® © The Little Tikes Company. Etch A Sketch® © The Ohio Art Company. Pez® es una marca registrada de Pez Candy, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados. Rockin'Robot Mr. Mike® © Hasbro, Inc. Tinkertoys® © Hasbro, Inc.

La película *Basil, el ratón superdetective* está basada en la serie de libros *Basil of Baker Street*, de Eve Titus y Paul Galdone.

Historias de *Winnie the Pooh* © 2021 Disney Enterprises, Inc. Basadas en las historias de Winnie the Pooh escritas por A.A. Milne y E.H. Shepard

Omnidroid © & TM Lucasfilm Ltd.

Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2021
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Primera edición: marzo de 2021
ISBN: 978-84-18335-18-1
Depósito legal: B. 2.459-2021
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ENERO
1

El día de Año Nuevo

Era el primer día del año, y Pongo y Perdita habían salido a pasear con sus mascotas, Roger y Anita.

Perdita dio un suspiro de felicidad.

—Oh, Pongo, el año pasado fue maravilloso. Nos conocimos ¡y ahora tenemos quince cachorritos!

—Sí, querida, y piensa en todo lo que nos espera este año —dijo Pongo.

—¿No te cuesta creer que los pequeños hayan aguantado hasta medianoche para recibir el nuevo año? —dijo Perdita—. ¡Y seguían despiertos cuando nos hemos ido! Espero que la pobre Nanny no acabe muy agotada.

—Sí, celebramos una buena fiesta —comentó Pongo—. Lucky se habría pasado la noche entera viendo la tele si se lo hubiéramos permitido. ¡No conozco a otro perro que le guste tanto la tele!

—Tal vez deberíamos ir volviendo a casa… —dijo Perdita.

—Supongo que sí —dijo Pongo—. Pero estoy seguro de que Nanny ha cuidado bien de todos ellos.

Pongo y Perdita tiraron con suavidad de las correas para hacer saber a Roger y Anita que era hora de volver a casa.

—¡Nanny! ¡Pequeños! ¡Ya estamos en casa! —exclamó Roger mientras Anita y él se sacaban las botas y Pongo y Perdita se limpiaban las patas en la alfombrilla del recibidor. Pero nadie respondió.

—¡Pongo! —exclamó Perdita, sintiendo que le invadía el pánico—. ¿Dónde están los cachorros?

Pongo subió corriendo la escalera y se puso a buscar en una habitación tras otra. Perdita fue a mirar en la cocina.

Pongo volvió enseguida junto a Perdita, que estaba en la salita de estar al borde del llanto.

—¡Oh, Pongo! —exclamó—. ¿Dónde…?

—Espera, querida —dijo Pongo, levantando las orejas con atención.

Los dos dálmatas guardaron silencio. Y entonces lo oyeron: un suave ronquido que procedía del sofá. Allí, acurrucados entre los cojines, estaban los perritos profundamente dormidos.

—¡Acabo de encontrar a Nanny! —dijo Roger—. ¡Se ha dormido en su butaca!

Perdita estaba ocupada contando a los cachorros:

—…doce, trece, catorce. ¡Oh, Pongo! ¡Falta uno!

Pongo había ido a la habitación contigua.

—¡Está aquí, querida! —exclamó—. Es Lucky, como no. ¡Está mirando la celebración de Año Nuevo en la tele!

ENERO
2

La llegada del guardián espacial

Andy era un niño con mucha imaginación. Le encantaba jugar con todos sus juguetes, pero su preferido siempre había sido Woody, un muñeco vaquero que hablaba al tirar de un cordón. Andy siempre se lo llevaba a todas partes.

—¡Vamos, Woody! —gritó, corriendo con él por la habitación.

Justo entonces, lo llamó su madre: sus amigos estaban a punto de llegar.

—¡Es la hora de la fiesta! —exclamó Andy muy contento. Dejó a Woody tirado en la cama y bajó a la salita.

La habitación se quedó en silencio hasta que Woody se incorporó.

—¡No hay moros en la costa! —dijo.

Los juguetes de Andy guardaban un secreto: cobraban vida cuando no había ningún humano que los pudiera ver.

Woody convocó a todos los juguetes para celebrar una reunión especial. Primero, les recordó que en una semana la familia de Andy se mudaría a otra casa y, luego, soltó la noticia bomba:

—Por eso, hoy celebran la fiesta de cumpleaños de Andy.

¡Los juguetes pusieron el grito en el cielo! ¿Y si le regalaban nuevos juguetes y Andy los reemplazaba?

Jam fue a mirar por la ventana.

—¡Ya están aquí! —exclamó.

¡Los invitados de Andy llegaban cargados de regalos! Woody mandó a los soldados verdes a espiar la fiesta. Pusieron un vigilabebés dentro de una maceta para poder ver cómo Andy desenvolvía cada paquete. Los soldados iban explicando qué era cada cosa a los juguetes que esperaban en el cuarto.

Woody y los demás oyeron exclamaciones de entusiasmo cuando Andy abrió el último regalo. Pero antes de que los soldados pudieran decirles de qué se trataba, el vigilabebés se apagó. ¡Los juguetes se pusieron de los nervios! ¿Qué le habían regalado?

Andy y sus amigos irrumpieron en la habitación y, antes de volver a salir, dejaron al misterioso juguete en la cama. En medio del alboroto, Woody se había caído al suelo. Angustiados, los otros juguetes vieron cómo trepaba hasta la cama.

El nuevo juguete era un muñeco blanco y verde. De pie, con los brazos en jarras, parpadeó.

—¡Soy Buzz Lightyear, guardián espacial! —dijo. ¡Se pensaba que era un héroe del espacio de verdad!

Woody suspiró. Sabía que el recién llegado iba a causar problemas.

Basil, el Ratón SUPER DETECTIVE

ENERO
3

Basil resuelve el caso

Era el cumpleaños de la pequeña Olivia Flaversham, y lo estaba celebrando con su padre. De pronto, se oyó un golpe en la puerta.

El señor Flaversham pidió a su hija que se escondiera en el armario mientras él iba a echar un vistazo.

Al oír alboroto, Olivia sacó la cabeza ¡y vio que un gran murciélago espantoso se estaba llevando a su padre! La niña fue a pedir ayuda a un ratón llamado Basil, que era un gran detective.

Basil sabía quien era aquel murciélago. Se llamaba Fidget y trabajaba, nada más y nada menos, para su archienemigo: el profesor Rátigan.

Más tarde, mientras Basil caminaba de un lado a otro de la habitación, Olivia soltó un grito. ¡Fidget estaba en la ventana! Basil, Olivia y Dawson, un amigo de Basil, salieron corriendo y siguieron al murciélago hasta llegar a una juguetería. Una vez dentro, Basil observó que a muchos de los juguetes les faltaba alguna pieza mecánica.

De repente, Fidget salió de una cuna de muñeca, metió a Olivia en un saco ¡y se la llevó volando!

¡Ahora Basil y Dawson tenían que salvar a Olivia además de a su padre!

Dawson enseñó a Basil un papel que se le había caído a Fidget. Al descubrir que venía de la ribera, siguieron su rastro y llegaron a la guarida secreta de Rátigan. ¡Pero era una trampa! Rátigan ató a Basil y Dawson en una ratonera.

Basil se puso a pensar. Calculó los tiempos del mecanismo de la ratonera y se le ocurrió un plan que los salvaría.

—¿Está listo, Dawson? ¡Ahora! —le gritó Basil a su amigo.

Una vez libres, Basil y Dawson rescataron a Olivia y fueron al Palacio de Buckingham. Allí, descubrieron qué tramaba Rátigan: había obligado al padre de Olivia a construir un robot que era una réplica de la reina Ratonia, y luego la había sustituido.

Una gran multitud escuchaba la proclama de la reina robot, que anunciaba que el profesor Rátigan era su nuevo consorte real.

Entre bambalinas, Basil y Dawson lograron hacerse con el control de la reina robot. ¡Y así consiguieron frustrar los planes de Rátigan! A continuación, Basil subió al escenario y gritó:

—¡Arresten al malvado!

Habían vencido a Rátigan. Pero lo mejor de todo era que Olivia y su padre volvían a estar juntos.

ENERO
4

Haciendo el mono

En medio del bullicio del bazar de Agrabah, Aladdín exclamó:

—¡Vamos, Abú!

Pero su amiguito apenas lo oyó. Desde una percha situada en lo alto del puesto del vendedor de cestas, Abú miraba fascinado a otro mono. Acababa de descubrir que este lo estaba espiando desde detrás del carro del frutero. Abú bajó del puesto de cestas y fue corriendo a saludarlo.

Pero el otro mono se escabulló y se escondió tras una rueda del carro. Desde su nuevo escondite, volvió a atisbar a Abú.

Abú miró a su alrededor, tratando de pensar en un modo de hacerlo salir.

Como el frutero estaba distraído, Abú saltó a su carro y cogió una manzana. Se la puso en la cabeza y la aguantó en equilibrio. Rápidamente se asomó al borde del carro y miró abajo, esperando llamar la atención del mono. Abú oyó un parloteo a sus espaldas. Se dio la vuelta y se encontró al mono al otro lado del carro de frutas, aguantando también una manzana sobre la cabeza.

Abú cogió una pera y una naranja, y empezó a hacer juegos malabares con ellas, esperando divertir a su «rival».

Para no ser menos que Abú, el mono también cogió una pera y una naranja y se puso a hacer juegos de destreza y habilidad.

Inmediatamente, Abú se agarró al toldo del carro, se puso cabeza abajo y se columpió colgado de la cola. ¡El otro mono hizo lo mismo!

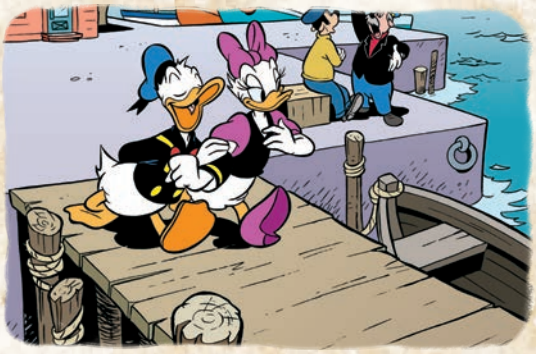
Abú se estaba divirtiendo mucho, pero entonces se le ocurrió hacer algún truco que el otro mono no supiera hacer. Observó a su alrededor y vio que Aladdín se acercaba a él.

Entonces, tuvo una idea. Bajó de un salto del carro del frutero, fue corriendo hacia Aladdín, trepó por su cuerpo y se acomodó encima de su cabeza.

El otro mono miró a Abú muy sorprendido. El humano que él tenía más cerca era el frutero.

Lanzándose a la piscina, el mono echó a correr hacia el vendedor. Pero cuando apenas había trepado hasta su cintura, el hombre se lo sacó rápidamente de encima.

El mono se escondió detrás del puesto de cestas. De brazos cruzados y haciendo una mueca, vio como el taimado Abú se reía y le decía adiós con la mano mientras se alejaba montado sobre la cabeza de Aladdín.



ENERO
5

Donald alza el vuelo

Un bonito día de primavera, el Pato Donald dijo a Daisy:

—Tengo una sorpresa para ti: he ido a clases de vuelo.

—¡Vaya! ¡Pues sí, menuda sorpresa! —exclamó ella.

Donald llevó a Daisy a un aeropuerto cercano. En la pista los esperaba una vieja avioneta con los asientos descubiertos. Los dos se montaron en ella, y Donald puso en marcha el motor.

—¿Sabes hacer piruetas aéreas? —le preguntó Daisy.

—¡Claro! —respondió Donald, y dio un giro completo en el aire.

—¡Eres muy buen piloto, Donald! —exclamó Daisy, aplaudiendo.

Donald se sentía tan orgulloso que decidió volar por encima del mar. No obstante, el motor del avión no tardó en empezar a petardear y echar humo.

—Oh-oh… —dijo Donald mientras el avión perdía altura.

—¿Ocurre algo? —preguntó Daisy.

Donald sabía que se estaban quedando sin combustible, pero no quería alarmar a Daisy.

—Todo va bien, Daisy —le respondió, bastante nervioso.

Miró hacia abajo y vio que algo flotaba en el agua. ¡Parecía una pista de aterrizaje! Pero ¿cómo podía haber una pista en medio del océano?

El avión cada vez estaba más cerca del agua, y Donald entendió que solo le quedaba una opción para evitar el desastre: aterrizar en la pista flotante.

Sin embargo, no tardó en percatarse de que no era una pista de aterrizaje, ¡sino la cubierta de un transatlántico!

—¿Es un pájaro? ¿Es un avión? —gritó uno de los pasajeros.

Donald pasó por encima de sus cabezas y, con cuidado, aterrizó en la larga y ancha cubierta.

—¡Pues es un pájaro en un avión! —exclamó otro pasajero.

Justo entonces, se oyó un anuncio por megafonía:

—Buenas tardes, señoras y señores. ¡La cena está servida!

Donald ayudó a Daisy a bajar de la avioneta. Pensaba que estaría decepcionada, pero se equivocó.

—¡Así que cenaremos en un crucero! —exclamó—. Donald, eres una caja de sorpresas, ¿sabes?

—Sí, así es —dijo Donald, con un gran suspiro de alivio.

—¡Eres el mejor! —exclamó Daisy.

«No, no lo soy —pensó Donald—. Lo que soy es un pato afortunado».

ENERO
6

Tirados

Un nuevo muñeco acababa de llegar a casa de Andy. Era Buzz Lightyear, un guardián espacial que podía volar… o eso creía él. Buzz saltó de la cama de Andy, rebotó sobre una pelota y salió despedido por los aires.

—¡Hasta el infinito y más allá! —dijo.

Los juguetes estaban impresionados, pero Woody puso los ojos en blanco.

—Eso no ha sido volar. Eso ha sido… caer con estilo —refunfuñó.

A todos parecía gustarles Buzz, pero Woody tenía otras preocupaciones aún mayores. Desde que el guardián espacial estaba en el dormitorio de Andy, todo había cambiado. Los pósteres de vaqueros de las paredes fueron reemplazados por pósteres del espacio, y Andy empezó a corretear por la casa disfrazado de astronauta. Pero lo que más afectó a Woody ocurrió una noche a la hora de acostarse: cuando Andy se fue a la cama, se llevó a Buzz con él y dejó a Woody en el baúl de los juguetes, solo y abanadonado.

Una tarde, la madre de Andy propuso ir a Pizza Planet. Andy solo tenía permitido llevarse un juguete. Para asegurarse de que lo elegiría a él, Woody quiso hacer caer a Buzz detrás del escritorio, para que Andy no pudiera encontrarlo, ¡pero Buzz terminó cayendo por la ventana!

—¡Ha sido un accidente! —explicó Woody a los otros juguetes.

Pero no lo creyeron. Antes de que pudieran pedirle más explicaciones, Andy entró en la habitación. Buscó a Buzz por todas partes, pero no lo encontró. Al final cogió a Woody, salió corriendo de casa y se subió al coche con su madre y su hermana, Molly. Antes de que arrancaran, una pequeña figura se subió al parachoques. ¡Era Buzz!

Cuando la madre de Andy se detuvo en una gasolinera, Buzz saltó a los asientos traseros, junto a Woody.

—¡Buzz, estás vivo! —exclamó Woody.

Pero Buzz no parecía tan contento.

—Aunque has intentado aniquilarme, la venganza no es una idea que fomentemos en mi planeta —dijo Buzz. Entrecerró los ojos y añadió—: Pero no estamos en mi planeta, ¿verdad?

Buzz se abalanzó sobre Woody. Los dos se enzarzaron en una pelea y se cayeron del coche. De pronto, el vehículo arrancó ¡y se fue sin ellos!

Woody y Buzz se habían quedado tirados en la gasolinera. Y ahora, ¿cómo lo harían para volver a casa?

ENERO
7

El corredor novato

El novato Rayo McQueen esperaba con ganas que empezara el campeonato de la Copa Pistón, la mayor carrera del año.

—Soy el más rápido, el más veloz —se dijo mientras rugía en la pista.

Rayo sabía que era rápido, pero ¿podría superar al Rey, el legendario corredor que había ganado más Copas Pistón en la historia, o al implacable Chick Hicks, que siempre seguía de cerca al Rey en la línea de meta?

¡Y sonó el pistoletazo de salida! Rayo y Chick aceleraron en la pista, uno al lado del otro. De repente, Chick golpeó a Rayo y lo hizo salir del asfalto. A continuación, Chick giró bruscamente ¡y provocó un choque en cadena! En cuestión de segundos, la pista quedó llena de coches destrozados. Rayo los esquivó a todos y los dejó atrás.

Al ver que el novato iba en cabeza, ¡Chick enfureció! Pero, entonces, Rayo cometió un grave error. Tenía tantas ganas de ganar que no quiso que su equipo de asistencia le cambiara los neumáticos. Y en la última vuelta, ¡BAM!, los viejos neumáticos reventaron. Mientras renqueaba hacia la línea de meta, el Rey y Chick Hicks lo alcanzaron. ¡Fue un triple empate!

Los jueces decidieron que a la semana siguiente se celebrara una carrera de desempate en California.

Rayo no veía el momento de dirigirse hacia allí, pero su camión de transporte, Mack, le recordó que tenía prevista una aparición estelar para su patrocinador, Rust-eze. A regañadientes, Rayo saludó a sus viejos y oxidados fans. En cuanto acabó el acto, se subió al tráiler de Mack.

Mack le dijo que estaba cansado y necesitaba dormir, pero Rayo insistió en ponerse en marcha.

—Viajaremos toda la noche —le dijo.

Mientras Mack luchaba por seguir despierto, cuatro coches alocados se acercaron a él y lo empujaron de un lado a otro de la autovía. Perplejo, Mack dio un volantazo y, como consecuencia, un trofeo antiguo que guardaba en su tráiler se balanceó y fue a parar sobre el botón de la rampa. Esta se activó y Rayo, que dormía tranquilamente, ¡se cayó del tráiler!

Rayo se despertó en medio de una autovía muy transitada. Unos camiones gigantes iban directos a él. Estaba perdido en medio de la nada, y todo porque había obligado a Mack a conducir a pesar de lo cansado que estaba. ¿Qué haría ahora el novato?